

# EL MOTÍN



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

Año XLI

Madrid, Sábado 21 de Mayo de 1921.

Número 21.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 centimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Invento extraño

Leo que acaba de descubrirse un nuevo éter, que tiene la virtud de obligar á decir la verdad, á pesar suyo, á la persona á quien se le administra, pues le hace perder momentáneamente la memoria y el juicio, y la coloca en un estado en que le es imposible mentir.

¿De modo que la Ciencia ha averiguado que para decir la verdad hay que carecer de juicio?

¡Ay si yo lo sé antes! No hubiera perdido tantas horas en explicarme el por qué de mi irresistible inclinación á soltarla. En adelante ya sé á qué atenerme: se debe á mi falta de juicio, no momentánea, si no permanente. ¿Cómo, de no ser así, hubiera persistido en tan funesta y perjudicial manía? Un refrán castellano asegura «que los niños y los locos son los que dicen las verdades» mas nunca le tuve en cuenta, por que este otro, «ningún tonto se vuelve loco», alejaba completamente de mí la perspectiva del manicomio.

Lo que no se me alcanza ahora, es cómo, antes de haberse descubierto ese éter, pude yo obrar toda mi vida como si me lo hubieran administrado cada cuarto de hora. ¿Será acaso que lo elaboro en su organismo los individuos predestinados á dificultarse la vida por decir verdades, y que el descubrimiento consista únicamente en haber hallado el medio de administrárselo á quienes ni por equivocación las dicen? No lo sé... no lo sé...

Mas por si ó por no, desde hoy comienzo á ahorrar cuanto pueda hasta reunir la cantidad necesaria para so-

licitar de un químico eminente que analice la sustancia que mejor le parezca de mi individuo, á fin de ver si contiene éter de ese que hace perder el juicio, y en qué cantidad. Sospecho que, de existir, no debe ser pequeña.

Y esto no lo hago por mí; para el tiempo de permanencia que me queda en este planeta de embusteros, no merezco la pena de andar cambiando de bi-siesto. Lo hago con el exclusivo objeto de que la Ciencia estudie el medio de extraer oportunamente ese mortífero éter á los que tengan la desgracia de elaborarlo en su organismo. Que no deben ser muchos, á juzgar por el escaso número de los que dicen verdades.

Lo que me permito dudar es que produzca el efecto que se indica en todos aquellos á quienes se les administra. Y lo seguiré dudando, mientras no vea que, merced á él, declaran los tenderos que roban, los frailes que faltan al voto de castidad, y los gobiernos que se burlan de las leyes.

Vea yo algo de esto, y reconoceré la virtud de ese éter, sin perjuicio de lamentarme noche y día de haber sido uno de los hombres que por más tiempo y con más intensidad han comprobado lo pernicioso de sus efectos.

JOSÉ NAKENS

## Hablando en jesuita

Es una verdadera atrocidad el haber sacado del sepulcro el cráneo de San Ignacio y andarlo paseando por esos mundos de Dios.

Ya ni en la paz de los sepulcros creo.

¿Qué se han propuesto esos padres al descabezar la momia de su Fundador y Legislador?

¿Cómo se atrevieron á abrir aquel mármoleo altar del Jesús, poner mano en los restos venerandos y dejar el cuerpo en Italia para traerse la cabeza á España?

¿Es acaso señal de respeto ó de culto el mutilar horriblemente un cuerpo destinado á la Gloria?

Dicen que ese cráneo ha venido con billete de vuelta y será puesto otra vez junto al cuerpo de que nunca debió separarse.

Será puesto otra vez, si no tiene alguna *panne* cualquiera de los automóviles en que lo andan zarandeando.

En la magestuosa y artística mora da del Jesús reinaba la paz que debe

ser el ambiente y la gloria de los muertos.

Por esos ferrocarriles y carreteras, esa parte nobilísima del cuerpo de Inigo de Loyola, va pendiente de la habilidad de un chauffeur ó de un maquiñista alcoholizado.

Un *viraje* mal hecho, y el cráneo viajero rueda por la cuneta de un camino ó por los despeñaderos de un barranco.

Piadosa la Iglesia, ha querido que nuestros pobres cuerpos no muestren á la luz del sol los horrores de la corrupción; y poco piadosos los jesuitas han violado una sepultura y sorprendido el sueño de un justo ya deshecho por la acción de los siglos.

¿Qué motivos ocultos ha habido para esa verdadera enormidad? ¿Por qué, después de tantos cientos de años vuelve á su Guipúzcoa, no el soldado herido por los franceses en el Castillo de Pamplona, sino un pedazo traído por sus mismos hijos?

Serían de oír los comentarios que, á vivir, hicieran á este paseo irreverente de un cráneo los Ribadeneiras, Laynez ó las Mascareñas, entusiastas y respetuosísimos amigos del Penitente de Manresa y Fundador en el Monte de los Mártires.

## EL DISFRAZ

Digan lo que quieran los apóstoles de la austeridad, los hombres y las mujeres de todos los tiempos han tenido una desmedida afición al disfraz.

No precisamente al mamarracho de alquiler, tributo á la tradición carnavalesca, sino al verdadero disfraz, al que dura todo el año, al que engaña á cualquiera y dá cada bromazo que canta el Credo.

Todo el que no se esté metido en casa tiene que ver cómo nuestras duquesas van al teatro vestidas de coupletistas y cómo las coupletistas van vestidas de duquesas.

Todas las desnudeces atrevidas, las gasas fantásticas, los tirantes de lentejuelas, los colorines ruidosos, los plumeros desbordantes y las joyas que deslumbran, son adorno de las damas encopetadas; y los atavíos oscuros, las severidades del paño negro, los recatos en el escote se quedan para las artistas de *variétés* y las bellas como título oficial.

Dá grima, á mí me la dá, el ver en palcos y butacas muchachas de no más que quince años, absolutamente



inocentes, hijas de excelentísimo é ilustrísimo señor, con el pelo oxigenado y fofó por ondulados de artificio, las pestañas azuladas, el cuerpecito nubil casi desnudo, medio cubierto por tules bordados de lentejuelas, los sobacos al aire, dos hilos de piedras falsas pasando por los hombros para sostener el que, más que corpiño es un cinturón ancho, un pedacillo de tela estrafalario recogido sirve de falda que no pasa de las rodillas y los codos se apoyan en el antepecho del palco con aire despreocupado como de bohemio cansado de vivir.

Y al lado la excelentísima madre tan tranquila, con las arrugas enyesadas y el pelo embetunado y la miopeza defendida por impertinentes de nacar, y el reuma disimulado, con ganas de divertirse y de casar á la niña.

Pero, vayan ustedes á ver á las estrellas del arte y de la canción. Se mueren por los trajes de comienzos del siglo pasado, los miriñaques, los cuerpitos altos, las cocas, las mantillas sueltas y las peinetas monumentales.

¿Es que nos hemos vuelto locos?  
—O es que empezamos á tener franquezas y á decir verdades?

Porque en el Congreso, Besteiro habla de orden y no tolera que se le acuse de desaprensivo, y Allendesalazar, cuando le ponen como un trapo en cuestiones de las que abrasan, contesta: «Siendo yo de Zaragoza, que me llamen como quieran».

JUAN GIL

## La vida tal cual es

### EL AMOR AL PROJIMO

—¿Se puede entrar?  
—Pase usted... Parece que se ha dormido un poco... ¡Pobre mujer! ¡Cuánta miseria y cuánto abandono!  
—Dicen que tiene parientes ricos.  
—C'mo si no; ya ve usted para lo que le sirven... Gracias á las vecinas, que damos una vuelta por aquí; si no, se moriría como un perro.  
—¡Vaya por Dios! Y ¿qué dice el médico?  
—¿Qué médico?  
—Pues el que la visita.  
—¿Si no la visita ninguno?  
—Y la tienen ustedes en ese abandono?  
—¿Y qué vamos á hacer? A un médico de paga no podemos llamar, porque no hay un céntimo para pagarle y nosotros no podemos echarnos esta carga encima. Ya hemos avisado tres veces á la Casa de Socorro y nadie ha venido por acá. ¡Ya es desgracia ser pobre!  
—¿Entonces tampoco toma medicinas?  
—Tampoco; una taza de tila que le hizo la del segundo y un poco de agua.  
—A mi juicio, esta mujer se está muriendo de hambre.  
—También yo lo creo.  
—¿Por qué no avisan ustedes al médico del 8, que dicen que es muy bueno?  
—Ya se lo dijo la señora Pilar y contes-

tó que para eso estaban los de la beneficencia.

—¡Tengo sed! ¡Agua!...  
—¡Infeliz! Se está muriendo por momentos... Está fría como el hielo... Esto clama al cielo...

—Parece que no respira.  
—Es que está muy débil... ¡Y luego hablan de caridad y de limosnas á los pobres!... Voy á subirle un poco de caldo...  
—Lo arroja enseguida.  
—¿No han venido por aquí las de las Conferencias de San Vicent?

—Estuvo el lunes doña Luisa, pero no ha vuelto más.

—¿Qué corazones!  
—Mire usted qué pálida se pone... ¡Dios mío! Se muere, ¡vaya si se muere!  
—Déle usted un poco de agua... ¡Señora Justa, señora Justa!... No nos oye...  
—Está expirando... ¡Fijase usted... Ya no se mueve ni siente... Está muerta.  
—Alguien sube... ¡Llaman á la puerta...  
—Es doña Luisa... Ha llegado tarde, señora.

—¡Qué horror de escalera! Vengo muerta. Aquí traigo unos bonos de arroz y garbanzos que me ha dado la presidenta.

—Ya no los necesita... Acaba de morir.  
—¿Y no se ha confesado? ...  
—El hambre la ha matado y los hombres también con su burlonismo...

—Hija, yo no he tenido la culpa...  
¡Que Dios la haya perdonado!  
—¡Vaya un amor al prójimo!

FRAY GERUNDIO

## LA GRAN FARSA

Al ver la inmensa comparsa en la fiesta de la flor, yo la llamara mejor, la fiesta de la gran farsa.

Farsa de la caridad, y verdadero descoco de este pueblo que está loco simulando cristiandad.

¿Niñas de graciosos talles y de coralinas bocas, sueltas como cabras locas por las plazas y las calles sin freno ni autoridad?  
¡Caridad!

¿Las que al cura y al torero y á los viejos cotorrones desabrochan los botones para pedirles dinero con airada libertad?  
¡Caridad!

¿Los muchachos que en la gresca de las mujeres frescales de formas esculturales, exclaman: «Algo se pesca» rebosando liviandad?  
¡Caridad!

¿Las damas de Estropajosa, la ministra y la duquesa que ponen sobre una mesa toda su alcurnia orgullosa y toda su autoridad?  
¡Caridad!

¿Los políticos gandules, de turrón y brevas hartos, que porque dan unos cuartos se sienten unos Paules, modelos de santidad?  
¡Caridad!

¿Negociantes criminales que con fraudes horribles hacen los tuberculosos que llenan los hospitales, si hoy dan una cantidad?  
¡Caridad!

Y todos forman comparsa que los sentidos recrea, pero que al honrado asquea.  
¡Eso no es virtud; es farsa!

JUAN GIL

## EN SECRETO

Unos hombres juzgaban á otro. Varios dijeron:

—¡Seamos justos!  
Pero un ladrón exclamó:  
—¡Seamos implacables!  
Y triunfó su criterio, porque nadie quería ser menos virtuoso.

La religión es el miedo de los tontos y la ignorancia de los sabios.

No hay mas que un modo de conservar la autoridad: merecerla.

Los más empeñados en la existencia de Dios son aquéllos que no podrían vivir sino de defenderla.

Sabios investigadores afirman esta cosa rara:  
Cuando los curas podían casarse, tenían menos sobrinas.

El gran dolor de un artista no es que le discutan los inteligentes, sino que los imbéciles le juzguen.

Lo de menos es que haya un Dios. Lo de más es que quieran cobrar-noslo.

Cuando un político español dice:  
«Yo soy un hombre de la calle», es que no conoce el problema de que va á tratar.  
Y cuando no lo dice, es que cree que lo conoce.

El cura no puede tener esposa ni la mujer debe volverse para mirar á un hombre.  
El cura inventó al ama y la mujer inventó la mirada de reojo.  
Dos hipocresías contra dos estupideces.

Oyese á menudo:  
«La Medicina es un sacerdocio.»  
«El Derecho es un sacerdocio.»  
«La Política es un sacerdocio.»



¿Qué quieren ustedes decir? ¿Que todo eso es una farsa?

Un hambriento es un poeta que sólo cree en la Musa de la Alimentación, y que escribe muy pocos versos.

RAFAEL ALCÁZAR

## EL UNICO REMEDIO

El Gobernador Civil de Bilbao no permite que sean despedidos los inquilinos que paguen puntualmente, y menos mientras carezcan de vivienda. Y ha encarcelado a varios caseros.

Algo es algo; pero convénzase todos de que contra los caseros no hay otra defensa que la que vengo propagando hace años: concertarse todos los inquilinos de cada población importante (en las pequeñas sería muy difícil) para no recoger ni un recibo al comenzar un mes. Y á ver que hacían entonces.

¿Desahuciar á todos? Imposible. Concretándose á Madrid, no hay personal en los juzgados ni para entender en doce meses las papeletas de citación; ni tiempo en tres años para celebrar los juicios; ni en seis, si fuéramos condenados (que no lo seríamos), para poner los muebles en la calle; ni quien se prestase á trasladarlos; ni calles donde cupieran; en fin, que se armaría la de Dios es Cristo, y se pondría el asunto tan feo... para los caseros, que no tendrían otro remedio que fingirse razonables (á la fuerza ahorcan), y en adelante no molestar tanto á los inquilinos, ni abusar tanto de ellos, ni atropellarlos tan despoéticamente.

¿Qué este procedimiento sería ilegal? Evidente. ¿Pero es justo lo que los caseros hacen?

Esto, además, tendría esta otra ventaja: la de desmentir á los que sostienen (yo el primero) que los españoles no estamos nunca de acuerdo en nada. De seguro que ni uno sólo se manifiesta disconforme en esta cuestión.

No siendo casero, claro es.

## FLORES MISTICAS DE ESTRANGIS

Tal peste de religiosidad ha invadido á España, que son muy pocos los que se libran del contagio.

Esto me obligó hace años á suspender el *Manojo de flores místicas*, por la imposibilidad de confeccionarlo con las pocas noticias que recibía de las travesurillas de mis amados presbíteros.

Hoy se pasan meses y meses sin recibir ninguna, sin que por esto crea yo haber logrado mi propósito de moralizarlos, ¡o al menos fuera esta la causa! Por lo tanto, atribuyo la escasez á lo que antes indicé: á que muy pocos compatriotas han escapado al contagio, y creen que, si me dicen lo que los curas hacen, serán compañeros míos en el Infierno por toda una eternidad. ¡Y ay que miedo!

Esto explicará el por qué me haya deci-

dido á importar del extranjero noticias para confeccionar este *Manojito*. Las hallé en el número 801 correspondiente al 24 de Abril del popular semanario ilustrado de la Habana, *La Política Cómica*.

Atención, pues:

«El padre Menéndez, de Jesús del Monte, en un sermón que hizo ruborizar á todas las devotas, habló de los «incautos jóvenes á quienes pica la serpiente».

No sabemos qué quiere decir con eso el referido parroco.

Menéndez, cálese ya, aunque hablar es su prurito.  
¿A usted nunca, padrecito, nunca le picó el majá?»

«De cómica puede calificarse la hojita parroqui- que publica en Santiago de Cuba el P. D. n.º. Oigan ustedes las «cosas que deben saberse y practicarse».

«Al entrar en una iglesia hay que mojar la punta del dedo medio en el agua bendita y santiguarse».

Padre Doná: usted insulta á la juventud piadosa; el hacer eso resulta una señal resbalosa.»

«Las mujeres, cuando se preparan para ir á la iglesia, deben preguntarse y preguntar á personas serenas si su vestido es decente, sin escotes que ofendan el lugar santo y la modestia cristiana.»

Aquí hay motivo de veras para armar la letanía...  
¿Les que se vistan ligeras...  
¡que entren por la sacristía!»

«El que va á la iglesia en los Estados Unidos no se olvida de tres cosas: del devocionario, del rosario y de la limosna que todo católico americano se cree en la estricta obligación de dar para sostener con el decoro con que allí se sostiene el culto divino. No lo olviden los lectores de la *Hojita*: devocionario, rosario y... limosna.»

Hay que buscar de algún modo lo que la sobrina gasta...  
La limosna es aquí el todo:  
¡con la limosna ya basta!»

«El cura de Minas de Camagüey se niega á bautizar los niños producto de un matrimonio civil como hijos legítimos, y exige que los padres contraigan matrimonio católico. Con esto ha logrado que algunos infelices, en lugar de llevarlo al Correccional, se sometan á sus exigencias, aflojándole los 20 machetes por la maldición nupcial.

Este cura es un fiera que sólo busca dinero: mejores en su caldera los tiene Pedro Botero.»

«Varios cubanos ricos residentes en Madrid han inaugurado allí un altar á la Virgen de la Caridad del Cobre.

Mientras nunca falta un peso para vírgenes de palo, mueren de alimento malo vírgenes de carne y hueso.»

Hasta aquí *La Política Cómica*, que da en el mismo número una prueba de su imparcialidad y su amor á la justicia, reconociendo y declarando noblemente que la mayoría de los curas que en aquella República cometen fechorías, proceden de España.

Le doy las gracias, por lo mucho que halaga nuestro orgullo patrio esa declaración, que confirma y robustece de paso la verdad de este adagio:

¿Dónde irá el buey que no are?

## Reliquia curiosa

En un artículo titulado *Misterios y enigmas*, y después de hablar de los muchos milagros que de algún tiempo acá se verifican, dice C. Vilar de la Tejera en *El Diluvio* de Barcelona:

«Y ya que de milagros se trata, voy á relatar un hecho histórico que si bien no tiene nada de maravilloso, debió dejar maravillados á los que lo presenciaron.

Después de la muerte de Jesucristo, María, su madre, que había guardado cuidadosamente el cordón umbilical de su hijo, regaló la valiosa reliquia á Juan el Evangelista, quien, llegado á la dignidad de obispo de Efezo, la transmitió á sus sucesores, pasando luego por varias manos hasta dar con las de Carlomagno, quien la donó á la iglesia de Nuestra Señora de Vézuz, en Chalons (Francia). Cerca de diez siglos después, en 1767 siendo obispo de Chalons monseñor de Noailles, tuvo ésta la curiosidad de examinar personalmente tan excepcional apéndice.

Llegado el día, y tras las ceremonias de ritual, el obispo tomó la cajita de plata dentro de la cual estaba la reliquia. En la cajita se leía esta inscripción: *De Umbilico Domini Jesu Christi*. Una vez abierto el utensilio, aparecieron tres pedacitos de trapo colorado, sucios y desteñidos, que envolvían algunas piedrecitas y arena. Sorprendido monseñor de Noailles por esta transformación, ordenó un inmediato examen perital, cuyo dictamen no pudo ser más desconsolador, pues afirmó que aquellos pedazos de piedra y arena no habían sido materia orgánica humana, «excluyendo en absoluto la idea de que pudiera tratarse de un cordón umbilical».

El obispo entonces, á pesar del descontento de sus subordinados, que no querían que se tocara la reliquia, se llevó el relicario con las pieiras y los trapos rojos, sucios y desteñidos.

Puede negarse, sin embargo, de lo narrado, que los fieles adoradores de la sagrada reliquia se sentían igualmente confortados al adorar la arenisca que si hubiese allí existido aquélla realmente?

Pues si hace idéntico efecto lo falso que lo verdadero, ¿dónde sino en el interior del propio individuo se obra el milagro?

Y si el curioso lector reflexiona esta verdad hallará, sin duda, la explicación á la causa de los ladridos del joven italiano, así como la de los milagros que se realizan en Lourdes, en Limpis y en otros establecimientos religiosos-comerciales.»

## El milagro del santo

El mes de Abril transcurría sin que cayera una gota de agua en toda la comarca. El cielo mostrábase invariable un día y otro día, una semana y otra semana, azul, sereno, sin que la más tenue nubecilla apareciese en el horizonte como precursora de la fecundante lluvia que imperiosamente reclamaban los campos sedientos, resquebrajados por la sequedad, y los tiernos brotes de las plantas próximos á agostarse abrasados por los pro-



maturos calores, que, más que de primavera, parecían de anticipado estío.

El temor fundadísimo de que con tan pertinaz sequía estaba aparejada la pérdida de la cosecha, preocupaba mucho a todos los habitantes de Villaseque, que, como labradores y agricultores que eran, no tenían más elementos de vida que la recolección de granos, legumbres, hortalizas y frutas, que constituían su única riqueza. Además, el hambre atormentaba a las clases jornaleras.

Por aquellas ceremonias no pasaba un río ni un cauce de agua que pudiera aprovecharse para el riego. La cosecha adolecía del defecto capital de que generalmente adolecen casi todas las regiones agrícolas de España: faltar a la bondad de la Providencia lo que debía estar previsto por el buen sentido de los hombres.

Para tomar algún acuerdo, reuniéronse en sesión solemne el cura, el alcalde y cuatro o cinco mayores contribuyentes.

Como el objeto era hacer que lloviera, discutieron largamente los medios que habían de emplearse para conseguirlo. La cosa no era fácil, e llegar por los medios comunes al alcance de aquellas gentes. ¿Cómo conseguir que de aquel cielo limpio y transparente de día, obscuro y bordado de estrellas de noche, descendiera de pronto la lluvia benéfica que todos deseaban? Y como la Providencia se mostraba en aquella ocasión, como en otras tantas, contraria, los labradores de Villaseque estaban consternados.

No había más que un recurso, que fué el propuesto por el cura. Hacer rogativas, sacar en procesión solemne las santas imágenes de la iglesia, una tras otra, todos los días, hasta conmovier a la Providencia y aplacarla, si por acaso estuviese ofendida con los villasequeños. Así se acordó por unanimidad.

Al día siguiente organizóse la piadosa ceremonia y se sacó en procesión la imagen del Santísimo Cristo crucificado. No hay que hablar de a fe y la esperanza con que al seto asistieron aquellos inciertos campesinos. La solemnidad religiosa no dió resultado. El cielo emanó con su pertinaz limpieza.

Al otro día se sacó la efigie de la venerabilísima Virgen madre. Idéntico resultado. La Providencia no se apiadaba, el cielo seguía azul.

En los días sucesivos se sacaron periódicamente todas las imágenes de santos y santas que había en la iglesia. Nada. Como al no. Seguía sin llover. Y ya para el señor cura no era esto lo peor, pues él no tenía sembrados, sino que se iba a perder la de los feligreses, que era su única propiedad. El caso era apuradísimo para todos.

Una tarde, ya aburridos y desesperados, el cura y el alcalde paseaban por la nave de la iglesia, consoliéndose del mal resultado de las rogativas. —Estos santos no valen para nada, señor cura—decía el alcalde.—¿Cómo lo arreglaremos?—preguntaba el párroco.

De pronto el monterillo vió que allí, en un rincón, olvidada, sucia, descaecillada la pintura y casi cubierta de telarañas, estaba tirada la imagen de un santo desconocido. Tuvo una corazonada y exclamó: —¡Saquemos ese santo, señor cura!—¡Saquemosle! Y se anunció al pueblo que al otro día sacarían en procesión al santo desconocido descubriendo por el señor alcalde.

En el acto se limpió la imagen, le dió cuatro brochazos el pintor del pueblo para ponerla presentable, y se organizó la fiesta. —¿Quién sabe—se decía el alcalde—si este santo, olvidado de todos, en agradecimiento a mí hará el milagro?

Amaneció el día siguiente, y ¡oh prodigio!, una nube grande y blanca apareció en el horizonte, empujada rápidamente por el aire hacia el pueblo. —¡Aprovechemos la ocasión!—gritaron a dúo el cura y el alcalde aborrazados.

Cuando el nuevo santo, llevado en andas, y seguido por todos las habitantes de Villaseque se salía a las afueras, la nube se estaba ya cerniendo sobre los campos casi agostados, siguió la procesión adelante y empezaron a caer grandes gotas de agua. —¡Milagro! ¡Milagro!—llamaron todos.—¡Viva el santo! ¡Viva el señor alcalde! Este no cabía en sí de gozo. La lluvia arreciaba. El entusiasmo de las gen-

tes y los vivos seguían en progresión crecientemente como la lluvia.

De pronto un trueno retumbante y un relámpago deslumbrador dejaron a todos atordados. La nube se ennegreció, atraída por la intercesión del santo, empezó a arrojar tan formidable turbión de piedra, que desahalló a un centenar de devotos, y en un momento destruyó los brotes de los árboles y las hortalizas, removiendo de tal modo la tierra y los sembrados que, convertidos en un inmenso barrizal, quedó irremisiblemente perdida la cosecha. La procesión retornó al galope al pueblo bajo aquella horrible pedrea de granizo.

El cura iba desolado y renegando de todos los santos habidos y por haber. El alcalde se puso a la puerta de la iglesia, y cuando entraron al santo se encará con él, diciéndole con acento dramático:

—Entra, entra, que cuando te vuelvan a sacar, ya te habrán salido telarañas en... las narices.

J. C.

Los católicos de Méjico organizaron una manifestación de protesta contra los socialistas. Con este motivo se produjo una colisión en la que se dispararon muchos tiros, resultando cincuenta muertos, y muchísimos heridos. Procesiones de protesta, que acaban a tiros?

Si se ponen en moda, cada vez que se anuncie alguna, los pobres curas recibirán un disgusto y una alegría; el uno por el trabajo que se les echa encima con tanto enterramiento; la otra, por el inesperado aumento en su presupuesto de ingresos.

Y váyase lo uno por lo otro.

## Saqueo prolongado

El mes de Abril vino a Madrid una Comisión compuesta de ganaderos, labradores e industriales de varios puntos de España, a pedir al ministro de Fomento que aumentase en los aranceles los derechos de entrada en las carnes saladas. La acompañaron varios diputados a ver al ministro, y éste prometió hacer cuanto estuviera de su parte para complacerlos, encargándoles que guardasen reserva sobre la entrevista.

Un sólo detalle basta para dar idea de lo que pretenden: fijar un derecho de entrada de 0,55 céntimos al tocino, haciendo con esto imposible la competencia del extranjero.

Todos los que en España se enriquecieron durante la guerra imponiendo a sus productos ó a sus mercancías precios exorbitantes que, según los dependientes de Comercio de Madrid dijeron en un Manifiesto, alcanzan al 200 por ciento en algunos casos, apelan hoy a todos los medios para seguir explotando al público.

Nada les importa que las familias de escasos recursos, ni puedan comer lo necesario, ni reponer sus modestas ropas, con tal de que ellos sigan enriqueciéndose.

No sé cómo ni cuándo acabarán estos robos disfrazados con el manto de la legalidad, y no aconsejaría nunca a

las víctimas de ellos que atentasen a la seguridad de los... (no acierto a calificarlos, porque la única palabra que acude a los puntos de mi pluma es la de ladrones, y si la emplease pudieran aparentar que se ofendían los que no merecen otra); los... los bandidos que se hinchan de millones sacrificando a sus compatriotas.

Pero si un día el Pueblo, por su propia iniciativa, hiciese vomitar a esos todo lo que le estafaron desde la guerra acá, no sería yo el que protestase de tan simpático y justiciero arranque.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

F. Manjón, Izatorráf. 2 pesetas. José M. Estrada, Regnés. 2; Wenceslao Montero, Salamanca, 6; José Amorós, Pradell, 1.

## Correspondencia Administrativa

Izatorráf. F. Manjón. Abonada su suscripción a fin Diciembre 1921.

Nonaspe — Benito Bermis. Id. a fin Noviembre 1921.

Montijo. — G. Bairena. Idem a fin Mayo 1921.

San Sebastián. — Lucio Reguero. Id. a fin Noviembre 1921.

Olvera. — José Guerrero. Id. a fin Noviembre 1921.

Villanueva de las Minas. — E. Madrid Idem a fin Mayo 1922

Almodovar del Campo. — José A. Caja. Idem a fin Noviembre 1921.

Valencia de Alcántara. — Pedro Carballo. Recibidas 5 pesetas Gracias.

Navalmoral de la Mata. — Alfonso González. Id. de 66. Conforme.

Turrugana. — Juan Caralt. Id. de 6 a cuenta.

La Felguera. — Fernando Velasco. Idem de 30 a cuenta.

Lora del Río. — José García. Id. de 2 a cuenta.

Sevilla. — R. González. Id. de 15 Conforme.

Pradell. — José Amorós. Id. de 6. Conforme.

Vegadeo. — Pedro Martínez. Id. de 2,90 a cuenta.

Eibar. — Agrupación Republicana. Idem de 12. Conforme.

Hecho. — Amaro Carpena. Id. de 8 Conforme.

Puente Genil. — A. Gil. Id. de 30 a cuenta.

Santa Cruz de la Palma. — Antonio S. Perañas. Id. de 54. Conforme.

## PARA LOS OBREROS FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y a los suscriptores y correspondientes de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. de Juan Pérez. — Paseo de Valdecilla, 3. — Madrid.